

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Filosofía

Grupo de Dolor

PATOSOFÍA. Cuarta Parte: Intento de una Enciclopedia

Presentado por Omaira Barreto Chica

Lo que no se sabe, no se sabe: una reflexión acerca de la muerte y del morir

El estilo literario que elige Von Weizsäcker para construir una manera de antropología médica es la enciclopedia, a la mejor manera de Diderot, y d'Alembert. Sin la pretensión de ser exclusivo, ni tener mayor autoridad, ni poner punto final en cuanto a un tema, se siente parte de ese círculo de hombres que hablan motivados por una pregunta o por una palabra clave, en este caso: la muerte y el morir.

Von Weizsäcker da inicio a esta parte de la obra con un intento de Enciclopedia, con el deseo de poner a la vista sus pensamientos y reflexiones sin tener que recurrir a un sistema. Cuestiona el encasillamiento que resulta de redactar reglamentaciones y arrojar regularidades para todos los seres humanos; y, advierte más bien, que, aunque el planteamiento sistemático ayuda a trazar eventuales generalidades, por ejemplo, afirmar que todos los seres humanos tenemos una estructura común y una misma naturaleza, no se puede dar por sentado que todo puede entrar en el mismo saco. Es decir, en el mismo instante en que la generalidad se establece, emerge una dificultad, surge el individuo que no se adapta a la estructura o la rechaza para mostrar con ello que la generalidad puede ser falible.

En tal sentido no es gratuito que la propuesta de *Patosofía* resalte la expresión artística como una salida para abordar el sufrimiento, y que sea vinculada con la expresión científica para hablar sobre lo verdadero y con ello reivindicar la posición patica de lo humano. Von Weizsäcker afirma en este punto que lo verdadero puede ser expresado de diferentes maneras, por diferentes métodos y seguir siendo lo mismo. Así las cosas, tanto lo artístico como lo

científico son expresiones de lo verdadero, son las caras de la misma moneda. Sin embargo, hay que tener cuidado cuando se privilegia una sola expresión, se la quiere hacer pasar como global, y pretender que con su perspectiva ya se da una relación completa con la verdad., en este punto nos recuerda que esa parte de expresión representa “sólo un paso para acercarse a la verdad” más no es su totalidad (2005, p.207).

Para el caso de la expresión artística, la vida afectiva y el pensamiento expresivo que se apoyan en los sentidos, lo sensorial puede ayudar a tener un acercamiento con la verdad, más no es suficiente para alcanzarla completamente. Con lo anterior no se deslegitima que el arte es un camino que tiene como propósito la verdad, más bien se la pone como una salida que ha de permitir el encuentro entre intelecto y sentimiento para la apreciación de una obra de arte. Si seguimos la invitación de Von Weizsäcker, de conformarnos como una obra de arte, en una forma estética de expresar el sufrimiento, ¿sería plausible acercarse a una comprensión de la enfermedad en lo sensorial de la obra artística? y en esa medida ¿podríamos decir que el médico es aquel espectador experto que se enfrenta a esa obra de arte que somos y puede percibirnos adecuadamente? Cuestiones que se pueden dejar por el momento en suspensión. Pues por lo pronto en este intento de enciclopedia se le quiere dar énfasis a la expresión múltiple de la verdad, ya que en la unión y entre el intelecto y el sentimiento se permite el acercamiento a la verdad.

Aunque Von Weizsäcker no desconozca la tensión que se da entre arte y ciencia, afirma que en ocasiones este encuentro tensionante tiene resultados interesantes en el que se armonizan ambos campos, o en que se presentan desvíos, ya sea desde lo artístico hacia lo científico o viceversa, que tiene como resultado la disociación entre el intelecto y el sentimiento. En el caso de no poder resolver tal disociación se pueden presentar dos panoramas, el primero de aspecto negativo, en el cual se pone en peligro la unión entre los campos y se dé una ruptura tal que sólo se asuma uno como único camino para acercarse a la verdad. El segundo panorama de aspecto positivo, en el cual se decide cuál de los dos campos prevalece se presenta una felicidad que hace evidente el aumento en el rendimiento e incremento de un campo, ya sea el arte o la ciencia (2005, pp.207-208).

Con esto Von Weizsäcker establece los cimientos para describir lo que él denomina el camino que aspira a la verdad. Camino que en términos de método dispone para su exposición

y para la construcción de su enciclopedia, en el que se reitera una vez más en su posición de ruptura con lo sistemático.

Este método pasa por el sueño, la fantasía, la meditación, el pensamiento, la terapia hasta la aspiración a la verdad, orden de sucesión que es considerado como una fundamentación de la esencia y en ese sentido inevitable. Von Weitsäcker hace la salvedad que en caso de tomar en vía contraria este orden (pensamiento, meditación, sueño) puede ser considerada esta disposición como patológica y equivocada, al hacer alusión al planteamiento de posturas generalizables que establecen las reglamentaciones y los marcos de funcionamiento de situaciones particulares.

Decide que el primer paso de su método es el sueño, para mostrar el vínculo estrecho entre pensamiento, entendimiento, razón y sentimientos, en el cual ninguno se puede mover sin los otros. En tal sentido en los sueños los conceptos llegan a la clara representación completa al contener todos estos elementos. Con esto Von Weitsäcker demarca con finura el distanciamiento que tiene con Freud, de un lado, con el planteamiento de la interpretación de los sueños, en el cual caracteriza a los sueños con los mismos parámetros de la conciencia de la vigilia, para que le sirvan de estructura para establecer un sistema de comprensión única del hombre. Pero ¿cómo algo que viene del inconsciente puede ser evaluado con la misma estructura de lo consciente? y de otro lado, con la utilidad del concepto de “principio de realidad”, pues, como tal no hay una única realidad estática e inamovible, mas bien, la realidad se construye, cambia y se renueva, y en ese sentido, cada época trae su propia “realidad” (2005, p.210).

De regreso al camino propuesto, con el que Von Weitsäcker desea señalar la importancia del vínculo entre lo sensible y el intelecto para acercarse a la verdad, de los sueños pasa a las meditaciones, ocurrencias que guardan una relación estrecha con los sucesos de los sueños y comparten una característica particular: están en el ámbito privado, con una baja posibilidad de aparecer en el ámbito público, pues no es del todo claro que esa meditación sea un proceso intencional de la consciencia. Como tampoco es claro el paso de las meditaciones a los pensamientos como una evidente relación con la conciencia despierta. En esta situación Von Weitsäcker manifiesta que al no tener claridad de este proceso se acude a diversas creencias como la existencia de fantasmas, agujeros, supersticiones que con el paso

del tiempo se van anidando en el inconsciente y van tejiendo la relación entre el sueño y la conciencia dada en la vigilia (2005, p.211).

Ya descrito el camino que recorrerá Von Weitsäcker para su intento de enciclopedia, habla motivado por la palabra clave: *muerte*, desde dos campos diferentes que a medida que hace su exposición los va tejiendo y construyendo con ello una estructura de su punto de vista.

Desde el campo Psicológico

Solamente conocemos lo que es la muerte a ciencia cierta cuando morimos, ya que es sólo en ese instante que la podemos experimentar, y por supuesto esto no tiene marcha atrás. Pero parece increíble que aún así sin saber qué es la muerte nos atrevemos a tratarla, ya sea por la vía de la reflexión intensa sobre todo en nuestras etapas de niñez y vejez, o por la vía del olvido que el asunto queda en estado latente en nuestra etapa de adultez. En ese sentido, en ocasiones la tratamos y la abordamos bajo representaciones que aducen a las creencias construidas a partir de la mitología, de la historia religiosa, o de considerar como “real” un proceso psíquico que termina siendo de cierta manera una superstición (2005, p.212).

Desde el campo Médico

No se le aborda como un hecho aceptado, no se desea su llegada, y no se ve su anticipación como un proceso final que conduce a la felicidad. El morir como un acto feliz. Más bien se presenta una preocupación por establecer causas de muerte enmarcados en fundamentos científicos que den explicación de su llegada. En este caso, para la medicina, la policía y la biología, las enfermedades, los accidentes, los homicidios y las lesiones son causas de muerte, explicaciones a las que se recurre para hablar de la muerte de otros como un suceso externo que puede tener una definición delimitada, es un acontecimiento lamentable pero explicable. Empero, para abordar los asuntos de la propia muerte el parámetro cambia, no necesariamente se acude a fundamentos científicos, sino que emergen explicaciones del orden de la creencia, que pueden ser ya sea de interpretación mítica o supersticiosa, o de interpretación espiritual. Llegados a este punto es plausible preguntarnos: ¿existe un punto de equilibrio entre la explicación causal y la interpretación espiritual para afrontar la muerte como un hecho inevitable? Y en ese sentido ¿cuál sería el lugar de acompañamiento del médico para explicar el proceso de la muerte y la preparación que debemos tener para

asumirla? De otra parte, ¿por qué desde el ámbito de las creencias, el pecado, la culpa, el remordimiento, se convierten en la causa de la muerte?, ¿qué nos conlleva a creer que las acciones morales traen como consecuencia que las personas sobrelleven ciertas enfermedades, o qué les suceden ciertos accidentes o lesiones?

Von Weitsäcker hace alusión que estas reflexiones se construyen a partir de una base común, el rechazo al deseo de morir y una negación de considerar a la muerte como un proceso que conduce a la felicidad. Como no sabemos qué es en realidad la muerte, esta sensación de incertidumbre nos lleva al miedo, le tememos a lo desconocido, así que planteamos consideraciones como la perpetuación de la vida después de la muerte. Perpetuación que para los religiosos puede estar en la posición de la vida eterna (cielo, infierno, purgatorio), para otros está en considerar que continúa su vida en su descendencia o en sus obras; o incluirla en la vida misma que, al hacer parte de esta, se la toma como un proceso continuo que establece los cierres para la apertura de nuevos ciclos. También este desconocimiento nos lleva a equiparar a la muerte con la nada, en ese sentido como no podemos saber nada de la nada, esta no existe, y por tanto la muerte tampoco existe; o en establecer la composición de los seres humanos por alma y cuerpo, e imaginar que una es mortal y la otra inmortal, en el cual el cuerpo se desintegra y el alma es la que continúa en la vida eterna de la creación o viceversa. El papel de la superstición entonces juega un lugar preponderante de como asumir la muerte, se convierte en la fuente de explicación de los acontecimientos, y por supuesto de como asumir también la relación que se tiene con la medicina. La posición de Von Weitsäcker es: “cada vida particular se puede interpretar a partir de su muerte”, se podrá conocer los aspectos que configuraban a una persona, lo que creía, lo que reflexionaba y como se asumía en el mundo por su manera de morir (2005, p.214).

Ahora bien, una cosa es eliminar el trato con la muerte, como bien nos sucede en la etapa intermedia de nuestra vida, hacer como si no existiera, y otra es reprimir ciertos postulados y creencias que salen a flote en el instante en que la muerte aparece que moviliza nuestro sistema de creencias, nuestra cultura y del cómo nos posicionamos existencialmente en el mundo, como sucede cuando consideramos como hecho punible y de delito la no generación de “nueva vida” ya sea por la no gestación o por la interrupción del embarazo.

Gesto que se representa por el tratamiento de la procreación como un acto positivo que lleva a los Estados modernos a incentivarlo bajo garantías de cubrimiento de manutención.

Otro aspecto que se reprime pero que emerge cuando aparece la muerte es la relevancia que se le da dependiendo de la edad, del sexo, la raza, del rango o de la posición social de una persona, y Von Weitsäcker va un poco más allá e incluye que el tratamiento de la muerte varía si se trata de una persona, un animal u otro ser vivo, de la cercanía y de los lazos emocionales que se entretajan; así como se vuelve relevante la inmortalidad de una persona, ya sea en su continuación en una “vida eterna” o a través de sus descendientes, o de sus obras. Asimismo, considerar la no existencia de la muerte natural, sino que esta es provocada por una enfermedad, que asume la relación enfermedad-muerte como una correspondencia de causa-efecto.

De estos aspectos que reprimimos y los dejamos en nuestro inconsciente hay uno que llama la atención, el denominado *solidaridad de la muerte* con el que ponemos en la misma balanza el matar, la eutanasia y el considerar como un acto de bondad que una persona no experimente la muerte, o más bien que no sea consciente de su proceso de morir. ¿Qué es lo que nos apresura a simplificar o reducir el tener que abordar el tema de la muerte? ¿Es acaso una sensación de evitación por lo que sabemos que es inevitable? En esa misma línea, al clasificar la muerte en tipologías: guerra, asesinato, suicidio, accidente, enfermedad, entre otras, ¿nos sentimos capaces de justificar con mayor o menor grado el sentimiento de pérdida?

Se reconoce que meditar, reflexionar y pensar sobre la muerte es poco común, estamos tan ocupados por vivir, por hacer cosas, que excluimos de nuestra conciencia este tema. Tanto es así que la misma aspiración de la medicina está centrada en la prolongación de la vida, en ese sentido, que la medicina se ocupe de la muerte y del tratamiento de la muerte resulta un poco contradictorio. Sin embargo, el hecho que Von Weitsäcker los saque a la luz devela que la muerte como tal y todo lo que gira alrededor de ella no puede ser aislado, sino que forma parte de composición compleja de lo que somos. Con ello hace evidente el vínculo inseparable de la vida y de la muerte.

En estos términos Von Weitsäcker enuncia tres aspectos para formular una nueva teoría de la muerte, a saber:

1. La solidaridad de la muerte, como consecuencia de la cual se exigen y se sostienen mutuamente el matar y el morir.
2. La observación de la muerte de determinadas personas: ya sea por observación clínica, de personas conocidas, de personas no conocidas (famosas/relevantes), o por el abordaje de casos de muertes probables.
3. La generalización y especulación que se permite al discutir el sentido de la muerte.

Estos aspectos y las reflexiones que se enunciaron en líneas anteriores provienen dice él de considerar que lo que sabe “sobre lo que puede ocurrir luego de la muerte es una represión del hecho de la inexistencia.” Pues justamente la muerte tiene que ver es con el presente y su acto de decisión. Ese acto de decisión que ofrece el presente permite el desprendimiento con los postulados de las creencias que en la mayoría de los casos se sustentan en supersticiones y mitos, y concede el alejamiento de proyectarse con lo que ha de venir (una vida futura después de la muerte) como nos lo han estipulado planteamientos teológicos, filosóficos, metafísicos o culturales.